

Noticias Institucionales

DISCURSO DE LA LIC. VERÓNICA DOMÍNGUEZ
POUSADA EN LA COLACIÓN DE GRADOS DE LOS
EGRESADOS DE LA ESCUELA DE CIENCIAS POLÍTICAS,
OCTUBRE 2002

Directivos, profesores, compañeros, familiares, señoras y señores presentes:

Los discursos de colación suelen hacer referencia a las vivencias en el transcurso de la carrera, a las oportunidades que se abren para los egresados y a los desafíos que les esperan a éstos a lo largo de su vida profesional; como seguramente se imaginarán, este discurso no va a ser la excepción. Sin embargo, desearía darle un carácter especial a estas reflexiones habituales, y esto por dos razones. La primera, porque quienes aquí estamos recibiendo nuestros títulos somos licenciados en ciencias políticas y no profesionales de cualquier otra disciplina. La segunda, porque nuestro país está atravesando una terrible crisis político institucional, acompañada de cuestionamientos y problemas en las demás áreas de la vida social. Entonces, no vamos a referirnos a cualesquiera vivencias, oportunidades y desafíos, sino a cuestiones concretas, del aquí y ahora, porque creo firmemente que quienes egresamos hoy tenemos una responsabilidad, para con nuestros conciudadanos, con quienes nos formaron, con nuestros colegas e, incluso, con nuestra misma conciencia.

Durante aproximadamente cinco años, hemos recibido en esta casa conocimientos diversos, hemos investigado, escrito

trabajos, aprobado exámenes, participado en actividades académicas y políticas. Todo ello es invaluable, pero no es precisamente lo que deseo rescatar. Todos los directivos, profesores y demás integrantes de la Escuela de Ciencias Políticas tienen en claro que los conocimientos jurídicos, económicos, históricos, sociológicos no hacen al politólogo; es por ello que lo fundamental que nos han transmitido es una formación, un carácter. Cada casa de estudios tiene su impronta particular, y en el caso de la Escuela de Ciencias Políticas de la Universidad Católica Argentina se trata, como diría el profesor Santiago, del criterio, la visión: llegar más allá en amplitud y profundidad, buscar las causas ocultas, preguntarse por las relaciones subyacentes, indagar más allá de la superficie, integrar los aportes de diversos saberes, comprender a los demás y ser capaz de articular consensos, reflexionar para actuar. En la coyuntura actual de nuestro país, personas con capacidad de ir de lo general a lo particular, atendiendo a los condicionamientos de las circunstancias, valorando tanto fines como medios, incluyendo a todas las posiciones sin por ello perder la guía, y manteniendo siempre una conducta ética clara, son capaces de realizar grandes aportes para la construcción de un nuevo orden.

Con relación a las oportunidades que se abren frente a nosotros, no quiero pecar de ingenua: la política es, hoy por hoy, una actividad denostada. Los paradigmas basados en el rechazo al Estado y al gobierno, así como la crisis económica que afecta a todos los sectores de nuestro país, dificultan nuestras posibilidades de inserción profesional. No obstante, veo dos puertas que comienzan a entreabrirse. Para aquellos con vocación por lo público, la oportunidad radica en el inminente recambio generacional de cuadros partidarios, técnicos y de dirigentes en todos los niveles. La respuesta a este reclamo social generalizado puede demorarse o darse gradualmente, pero terminará por concretarse. Para los demás, la oportunidad radica en la demanda de orientación y sentido que se manifiesta

en todas las áreas. El mundo se complejiza, las instituciones y relaciones están mutando y son cuestionadas, carecemos aún de un paradigma que nos permita comprender los nuevos problemas, ni que decir de intentar hallarles solución. No estamos más en una época en que baste con la “administración”, los procedimientos y las técnicas: hacer lo mismo que antes ya no da buenos resultados. Estamos en un momento de refundación, innovación, descubrimiento de nuevos sentidos, y es aquí donde la política cobra protagonismo en sus aspectos proyectivo, ordenador, integrador y participativo.

Finalmente nos encontramos con los desafíos, de los que ya un poco hablamos al referirnos a las oportunidades. Realmente sería ilusorio afirmar que nuestro desafío es solucionar la crisis, desde ya que esto nos sobrepasa. Sin embargo, existen otros desafíos menores que hacen al anterior y sí están a nuestro alcance, es más, es nuestra obligación comprometernos con ellos. El primero, a mi entender, es limpiar el nombre de la política, revalorizarla en sí, para quienes la practicamos y para el resto de la sociedad. ¿Cómo hacerlo? Es claro que cada uno debe buscar su manera, y creo que predicar con el ejemplo es un buen comienzo. Demostrar que puede haber una política distinta que no esté reñida con la honestidad y la eficiencia es uno de nuestros desafíos primordiales. El segundo, creo que pasa por volver a vincular a la política con la sociedad, lo público con lo privado, a los representantes con los representados. La política no es algo lejano y extraño de lo que se ocupan otros, no es un saber místico, no es una actividad para iniciados. Identificar y promover todos aquellos ámbitos políticos abiertos a la participación, ya sea de la política con mayúscula o de las políticas con minúscula, es otro de nuestros desafíos en vistas a la consolidación y el desarrollo del sistema democrático y de la calidad de vida de los argentinos. El tercero, y seguramente el más difícil, es ser capaces de recrear sentidos: el sentido de nuestra actividad, el sentido de ser ciudadano, el sentido de la identidad de

nuestro país, el sentido de un proyecto de Argentina inserta en el mundo. Este último desafío exige una inmensa capacidad creativa, ya que se trata de realizar un cambio revolucionario de nuestras formas de percibir, pensar y actuar, podemos decir que se trata de realizar una conversión. Y que quede claro, cuando hablo de creatividad no me refiero a lo nuevo por la novedad en sí, a empezar de cero. Creo que para ser creativos y, al mismo tiempo, capaces de incidir en la realidad con nuestras acciones, debemos indudablemente volver a las fuentes. Y creo que la Universidad Católica Argentina nos ha equipado admirablemente para enfrentar este último desafío.

Sin más, quiero agradecer a todos los que nos acompañaron durante estos años y a quienes se encuentran hoy con nosotros aquí y terminar deseándonos a todos mucha suerte.